

LOS TRES CONSEJOS

4º - 5º

Una pareja de recién casados era muy pobre y vivía de los favores de un pueblito del interior. Un día el marido le hizo la siguiente propuesta a su esposa:

"Querida, yo voy a salir de la casa, voy a viajar bien lejos, buscar un empleo y trabajar hasta tener condiciones para regresar y darte una vida más cómoda y digna. No sé cuánto tiempo voy a estar lejos, sólo te pido una cosa: que me esperes y mientras yo este lejos, seas fiel a mí, pues yo te seré fiel a ti."

Así, siendo joven aun, camino muchos días a pie hasta encontrar un hacendado que estaba necesitando de alguien para ayudar en la hacienda. El joven llegó y se ofreció para trabajar y fue aceptado, pero pidió hacer un trato con su jefe, el cual fue aceptado también.

El pacto fue el siguiente:

"Déjeme trabajar por el tiempo que yo quiera y cuando yo sienta que debo irme, el señor me libera de mis obligaciones. No quiero recibir mi salario. Le pido al señor que lo guarde hasta el día en que me vaya. El día que yo me vaya, usted me dará el dinero que yo haya ganado."

Estando ambos de acuerdo, aquel joven trabajó durante veinte años, sin descanso.

Después de veinte años se acercó a su patrón y le dijo:

"Patrón, necesito mi dinero, pues quiero regresar a mi casa."

El patrón le respondió:

"Muy bien, hicimos un pacto y voy a cumplirlo, sólo que antes quiero hacerte una propuesta, ¿Te parece?"

-*"Yo te doy tu dinero y tú te vas, o te doy tres consejos y no te doy el dinero y te vas. Si yo te doy el dinero, no te doy los consejos. Vete a tu cuarto, piénsalo y después me das la respuesta."*

Él pensó durante dos días, busco al patrón y le dijo:

-*"Ya sé lo que quiero: quiero los tres consejos"*

El patrón le recordó:

-*"Si te doy los consejos, no te doy el dinero."*

Y el empleado respondió:

-*"Quiero los consejos"*

El patrón entonces le aconsejó:

1. "Nunca tomes atajos en tu vida. caminos más cortos y desconocidos te pueden costar la vida".

2. Nunca seas curioso de aquello que represente el mal, pues la curiosidad por el mal puede ser fatal".

3. Nunca tomes decisiones en momentos de odio y dolor, pues puedes arrepentirte demasiado tarde".

Después de darle los consejos, el patrón le dijo al joven, que ya no era tan joven, algo así:

-*"Aquí tienes tres panes; dos para comer durante el viaje y el tercero es para comer con tu esposa cuando llegues a tu casa"*

El hombre entonces, siguió su camino de vuelta,. Veinte años lejos de su casa y de su esposa que él tanto amaba.

Después del primer día de viaje, encontró una persona que lo saludó y le preguntó:

-*"¿Para dónde vas?"*

Él le respondió:

-*"Voy hacia un camino muy distante que queda a más de veinte días de caminata por esta carretera."*

La persona le dijo entonces:

-*"Joven, este camino es muy largo, yo conozco un atajo con el cual llegarás en pocos días"*.

El joven, contento, comenzó a caminar por el atajo, cuando se acordó del primer consejo:

"Nunca tomes atajos en tu vida. Caminos más cortos y desconocidos te pueden costar la vida"

Así, se alejó de aquel atajo y volvió a seguir por el camino normal.

Dos días después se enteró de otro viajero que había tomado el atajo, y lo asaltaron, lo golpearon, y le robaron toda su ropa. ¡Ese atajo llevaba a una emboscada!

Después de algunos días de viaje, y cansado al extremo, encontró una pensión a la vera de la carretera.

Era muy tarde en la noche y parecía que todos dormían, pero una mujer malencarada le abrió la puerta y lo atendió.

Como estaba tan cansado, tan solo le pagó el hospedaje del día sin preguntar nada, y después de cenar se acostó a dormir. De madrugada se levantó asustado al escuchar un grito aterrador. Se puso de pie de un salto y se dirigió hasta la puerta para ir hacia donde escuchó el grito. Cuando estaba abriendo la puerta, se acordó del segundo consejo:

"Nunca seas curioso de aquello que represente el mal pues la curiosidad por el mal puede ser fatal"

Regresó y siguió durmiendo. Al amanecer, después de de desayunar, el dueño de la posada le preguntó si no había escuchado un grito y él le contestó que sí lo había escuchado.

-*¿Y no sintió curiosidad?*

A lo que él le contestó que no.

Entonces el dueño les respondió:

-*"Usted ha tenido suerte en salir vivo de aquí, pues en las noches nos acecha una mujer maleante con crisis de locura, que grita horriblemente y cuando el huésped sale a enterarse de qué está pasando, lo mata, lo entierra en el quintal, y luego se esfuma"*

El joven siguió su larga jornada, ansioso por llegar a su casa después de muchos días y noches de caminata.

Ya al atardecer vio entre los árboles humo saliendo de la chimenea de su pequeña casa, caminó y vio entre los arbustos la silueta de su esposa.

Estaba anocheciendo, pero alcanzó a ver que ella no estaba sola.

Anduvo un poco más y vio que ella tenía a su lado a un hombre al que estaba acariciando los cabellos. Cuando vio aquella escena, su corazón se llenó de odio y amargura y decidió correr al encuentro de los dos y matarlos sin piedad.

Respiró profundo, apresuró sus pasos, cuando recordó el tercer consejo:

"Nunca tomes decisiones en momentos de odio y dolor, pues puedes arrepentirte demasiado tarde"

Entonces se paró y reflexionó, decidió dormir ahí mismo aquella noche y al día siguiente tomar una decisión. Al amanecer ya con la cabeza fría, se dijo:

-"No voy a matar a mi esposa, voy a volver con mi patrón y a pedirle que me acepte de vuelta. Solo que antes, quiero decirle a mi esposa que siempre le fui fiel"

Se dirigió a la puerta de la casa y tocó. Cuando la esposa le abrió la puerta y lo reconoció, se colgó de su cuello y lo abrazó afectuosamente.

Él trató de quitársela de arriba, pero no lo consiguió. Entonces con lágrimas en los ojos le dijo:

-Yo te fui fiel. Tú, sin embargo,... me traicionaste"

Ella espantada le respondió:

-"¿Cómo? Yo nunca te traicione, te espere durante veinte años."

Él entonces le preguntó:

-"Y ¿quién era ese hombre que acariciabas ayer por la tarde?"

A lo que ella le contestó:

-"Aquel hombre es nuestro hijo. Hoy él tiene veinte años de edad"

Entonces el marido entró, conoció, abrazó a su hijo y les contó toda su historia. Se sentaron a comer el último pan juntos.

Después de la oración de agradecimiento, con lágrimas de emoción, el padre partió el pan y al abrirlo se encontró con todo su dinero.

Era el pago de sus veinte años de dedicación.